

Problemas fitosanitarios de los cítricos valencianos

por: Luis de la Puerta Castelló*

La "mosca", preocupación permanente

“

El "minador", nueva inquietud

“

La "tristeza", sigue avanzando



Naranjas atacadas por la mosca.

CERATITIS CAPITATA, LA MOSCA DE SIEMPRE

Fue ya citada en España por Breme en 1842, y oficialmente en 1894 por la Sociedad Española de Historia Natural. Su tratamiento se declaró obligatorio por el Ministerio de Agricultura en 1955, y se organizaron tratamientos aéreos en los cítricos a partir de 1966, los que con ciertas variantes continúan vigentes en la Comunidad Valenciana, cuya Consejería de Agricultura ha heredado la preocupación administrativa que ostentaba hace años el Ministerio.

Tanta antigüedad y tanta atención le han dado a la «Mosca» una gran popularidad, de lo que es prueba el no necesitar ningún apellido para ser reconocida, y también un cierto toque de distinción. Algo debe tener cuando no se la abandona en manos del agricultor, como ocurre con otras plagas de menor fuste.

(*) Doctor Ingeniero Agrónomo. Generalidad Valenciana.

Nadie puede poner en dudas el esfuerzo que la Administración Valenciana pone para el control de la plaga, tanto económico (en 1995 se ha contratado aplicación y productos por valor de unos 215 millones de pesetas) como de personal en dirección, divulgación y asesoramiento.

En síntesis, se incide en una campaña de tratamientos terrestres, con subvención de productos fitosanitarios y aplicación a cargo de los agricultores, cuyo fin es la protección de las variedades extratempranas (Marisol, Clausellinas y Olitsu), y otra de tratamientos aéreos, totalmente a cargo de la Administración de la «Mosca» de forma general, lo que no es garantía de que ninguna fruta vaya a ser picada.

Por razones obvias, en unas zonas tan pobladas, con miles de chalets diseminados, y con huertos de agricultura biológica esparcidos por doquier, los vuelos cada vez tienen que sufrir más recortes, con ciertos disgustos de los citricultores, que normalmente sobrevaloran su eficacia, lo que no es ajeno al hálito de misterio que rodea a la

«Mosca» en cuanto a su comportamiento. En realidad no se ha cuantificado la verdadera eficacia del tratamiento aéreo, ni es posible hacerlo de forma global con los terrenos, dada su falta de simultaneidad en las distintas parcelas.

Pero hay algo incuestionable: ver pasar el avión tranquiliza los espíritus de muchos agricultores.

Tampoco existen unos criterios uniformes en lo que se refiere a la valoración de los daños, a lo que no es ajeno el reconocimiento de la fruta «picada», algo más complicado de lo que se quiere admitir. Curiosamente, a lo largo de los años se ha podido observar que las quejas por daños de esta plaga se han agudizado en momentos en que la oferta en los mercados ha superado a la demanda.

En cualquier caso, o quizás como consecuencia de las inciertas circunstancias que la rodean, la «Mosca» es objeto de preocupación permanente, sigue y seguirá dando que hablar, así como ocasión a la Administración para mostrar su interés por solucionarles problemas a los agricultores.

PHYLLCYNISTIS CITRELLA, EL MINADOR QUE FALTABA

La verdad es que nadie lo echaba en fal-



Mosca.

ta, ni casi se sabía de su existencia, hasta su aparición en Estepona (Málaga) y provincia de Cádiz en Agosto de 1993. La noticia se difundió a nivel técnico, gracias al permanente contacto con los colegas andaluces.

En lo que se refiere a la Comunidad Valenciana, se he identificado por primera vez el 20 de Julio de 1994 en Elx (Alicante), siendo el 10 de Agosto cuando se le detectó en la provincia de Valencia (término de Catadau) y el 24 de Agosto en la de Castellón (término de Cabanes, ya al Norte de La Plana).

Por lo tanto, la aparición en las diferentes zonas citricolas de esta Comunidad fue prácticamente simultánea.

La rapidez de difusión sorprendió fuertemente, lo que confirmó su forma de actuar en otros países. A final de año se le encontraba en todos los rincones donde hubiesen cítricos, aunque con poblaciones poco densas, por lo que no causó gran preocupación entre los agricultores.

El problema para el campo se ha presentado y de qué manera, a partir de finales de la primavera del año en curso. Afortunadamente, la primera brotación se escapó del efecto del «Minador», pero no las de verano y otoño, que se encuentran a tope.

Como es lógico, una plaga de esta naturaleza, en un cultivo tan sensibilizado a los problemas de orden fitosanitario, ha causado el correspondiente sobresalto. Hay que remontarse a los años 73-75, momentos de esplendor de la mosca blanca, para recordar unos árboles con tan feo aspecto, como los que deja esta plaga.

Es verdad, y se sabe, que la Administración está realizando un gran esfuerzo mancomunado (Servicio de Sanidad Vegetal, Investigación y Universidad), en todas las líneas posibles (ensayos, estudios sobre la plaga, importancia de insectos útiles, identificación de insectos útiles autóctonos, etc.),

ciones de uso en el Registro de Productos y Material Fitosanitario.

Al agricultor, mientras tanto, hay que aconsejarle calma y que esté informado de los avances que se vayan obteniendo en el control del «Minador».

...Y LA TRISTEZA

Como todas las penas profundas e inevitables, se acepta con estoica resignación.

Desde su aparición en 1957 no ha hecho otra cosa que avanzar. Primero por las comarcas de La Ribera, después se extendió a La Safor, La Marina y L'Horta, actualmente se encuentra en toda la Comunidad.

Cuando un huerto comienza a verse afectado, la reacción del propietario suele ser siempre la misma. Se intenta cortar los árboles aislados y continuar con la plantación como si nada hubiese ocurrido. Después hay que arrancar los árboles por grupos. Por último, cuando ni el más sufrido de los agricultores puede soportar la nula rentabilidad del huerto se procede al arranque total. Y a comenzar de nuevo, con plantones que tardarán de 6 a 8 años en estar en plena producción.



Minador de los cítricos.

Impresiona pensar que, según datos oficiales, se estima en 18.000 hectáreas de cítricos sobre pié amargo afectados por tristeza, lo que equivale a decir que 10.000.000 de árboles tendrán que ser arrancados a corto y medio plazo. Por si fuera poco, existen otras 40.000 ha (esto es, más de 22.000.000 de árboles) sobre pié amargo, y que en un futuro no lejano estén condicionados al mismo fin.

Cuantificar lo que esto significa desde el punto de vista estrictamente económico es tarea de los economistas, pero no es necesario hacer muchos números para comprender la pesada carga (una más, entre otras)

que están soportando los citricultores.

pero como quiera que los efectos no pueden ser inmediatos, y la actividad del «Minador» sí, la inquietud existente es palpable.

Sería de desear que se encontrase un parásito de similar efectividad como la que tiene *Cales noacki* respecto a la mosca blanca, lo cual es francamente difícil. En su defecto, si es de esperar que la fauna útil autóctona, y acaso algún otro artrópodo de importación, den suficiente juego como para disminuir los daños de forma notable, así como que dentro de la gama de plaguicidas, se puedan mejorar los efectos de sus aplicaciones, lo que posiblemente obligue a amplia-

BIBLIOGRAFIA

- C.V. Consejería de Agricultura y Pesca. Programa agroalimentario de la Comunidad Valenciana. 1994-2000.
- C.V. Consejería de Agricultura y Pesca. La Mosca de las Frutas. 1988.
- C.V. Consejería de Agricultura y Pesca. Situación de la tristeza de los cítricos en la Comunidad Valenciana.
- R. de Murcia. Consejería de Agricultura, Ganadería y Pesca. Jornadas técnicas sobre el minador de las hojas de los cítricos. 1995.